

LOS ANALES DE MULEY(1ª PARTE)(13)

Autor: YUSUF AL-AZIZ

Categoría: Varios / otros

Publicado el: 14/06/2015

Yo quería intervenir,

pero no me dejaba,

con furia le miraba

y él seguía hablando;

él estaba jadeando,

más sus palabras cuidaba.

Fue una disertación

dirigida a su yo,

con avidez se explayó

en fértil valle perdido

porque nadie lo escuchó,

más yo estaba sorprendido.

¡Cuánto echaba de menos

mis años de aprendizaje!

Siempre me faltó coraje
para ser buen estudiante,
pensaba en cualquier paraje
menos ser un gran tunante.

Siempre me arrepentiré
de los años que perdí
en mi edad infantil,
a la escuela poco fui,
en ella poco aprendí
hasta mi edad juvenil.

A mi locuaz maestro
me quería parecer,
más tengo que comprender
que la cultura es estudio,
la debemos obtener
y escuchar su preludio,

La convidada de piedra
era mi progenitora,

sería, como gran señora,

esperaba paciente

esa añorada hora

para marchar libremente.

En un mundo atrás, pasado,

estaba su pensamiento,

pues era su sufrimiento

la espera dé cada día;

sin apenas fundamento

desplegaba su alegría.

Pero volvía el día gris,

fuelle de sus quebrantos

y manantial de sus llantos,

volvía a sus pensamientos

los alegres días de cantos

urgiendo en sus sentimientos.

Su rostro era tétrico,

más su corazón radiaba

un sentimiento fogoso

que a todos nos impregnaba;

a hurtadillas nos miraba,

yo me sentía temeroso.

Porque veía su derrumbe,

su pronta y fuerte caída,

pero aguantaba erguida

mostrando su buena raza;

se sentía confundida

por aquella amenaza.

<<Encontraré a mi marido>>

- se decía ella para sí-

<<Y evitaré su muerte>>

Ese era su gran frenesí

y yo también asumí

su empírica suerte

Las semánticas lecciones

que el maestro impartía

para ella era monotonía;

era una mujer lerda,

pues su única sabiduría

radica en su mente cuerda.

Desagradecida no era

y menos aún vengativa,

era mujer comprensiva

amante de la verdad;

llena de sinceridad

se mostraba receptiva.

Mil veces agradeció

a nuestros benefactores

todos aquellos favores

que habíamos recibido,

todo era echarles flores

por aquel bien percibido.

Se mostraban orgullosos

por darnos su pronta ayuda,

su gratitud fue ruda

y su comprensión mayor;

sé que todo se anuda

para comprender mejor.

“Quien siembre recogerá”,

dice un dicho popular,

pues nosotros sembramos

en ámbito familiar,

podimos alimentar

y mucha hambre quitamos.

Algunos nos respetaban

y mi maestro también,

persona de gran bien,

buena y benevolente;

admiraba a la gente,

pues los llevaba en su sien.

Hasta pasado un tiempo

al maestro no comprendí,

su enseñanza recibí
aunque no la entendía;
mucho satisfacción sentía
pensando fuera de allí.

Miembro del comité,
fue voz muy respetada,
aunque no sentenciaba,
su razón era escuchada;
era opinión esperada
cuando pena se dictaba.

Ese humilde paladín
también vidas salvó
y a otras tantas ayudó,
manejó su situación
y su noble corazón
al comité engañó.

Era algo pragmático,
en la guerra no creía

y menos su utilidad,
su honor se comprometía
con el hacer de cada día
demostrando su bondad.

Le mostré mi gratitud
por devolverme a la vida
y sacarme del infierno;
pues abortó mi partida
de la antesala perdida
y fue momento tierno.

No sé dónde van los muertos
o si algún día los veremos,
su presencia perdemos
y nos hundimos en llantos;
lloraremos con quebrantos,
jamás les olvidaremos.

Gracias a mi buen maestro
y a su laicas lecciones,

a ser hombre aprendí;
por sus buenas acciones
que aliviaron aflicciones,
su recuerdo vive en mí.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [YUSUF AL-AZIZ](#)

Más relatos de la categoría: [Varios / otros](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)